

CARTA A MANUEL MONTT

Señor Don Manuel Montt

París, Junio 25 de 1846

Muy señor mío y mi distinguido amigo:

Por no saber apreciar los momentos o mas bien por estar recién llegado no aproveché la ocasión que de escribirle se presento hace un mes. Después de los primeros días consagrados a andar de aquí para allá, mirándolo todo e empezado a entrar poco a poco en mis hábitos de trabajo, sin lo cual París empezaba a aburrirme soberanamente.

El señor Rosales que me acogió con una atención i oficiosidad particular me presentó al Señor Quizot, que ya había procurado ablar me antes por recomendación que había tenido del enviado francés en Río Janeiro, el Caballero Saint Georges a quien tuve el honor de tratar particularmente. Mr. Quizot me recibió con distinción, me habló de Chile con interés, trató de informarse del estado de la educación pública i me ofreció su cooperación para llenar los objetos de mi viaje. Debo decir a U. que la misión ostensible que me trae, es un título a la consideración de todas personas notables i una carta de introducción.

De Montevideo, i Río Janeiro traía ya excelentes recomendaciones que me serán de utilidad, cuando no sea más que la de colocarme en cierta escala de la sociedad. E tenido ocasión de ser presentado a Mr. Thiers i el Almirante Mackau inducido a ello por uno de mis amigos tuvo la complacencia de permitirme una entrevista para ablar de cuestiones argentinas.

Como le escribí a U. desde Montevideo el gobierno francés aprobó la conducta de Mr. Deffandis asta el bloqueo; pero de ahí en adelante todo lo que se a echo a sido desaprobado, con grande aplauso de todos los americanos, exepcto yo que no sé sí por espíritu de partido o por mirar estas cuestiones bajo otro punto de vista lamento los errores de una política vacilante que ni egoísta sabe ser.

El Presidente de la Academia por recomendación del ministerio me a dado una carta circular para todos los Directores de establecimientos de educación primaria a fin de satisfagan a cuanto yo reputo inquirir de ellos o estudiar en sus escuelas. Antes de dar principio a este trabajo que para acerlo con provecho me llevaba a Versalles donde está la primera escuela Normal de Francia me e contraído a otro de no menos interés, que como aquel, no daba espera. Tal es asistir a un curso teórico-práctico que en la Magnanerie de Senart establecimiento modelo formado por el Gobierno de Mr. Beauvais sobre la cría del gusano de seda, el ombre mas eminente que la Francia posee o i que en 20 años de trabajos a echo con sus inventos i sus esperiencias una revolución industrial en el centro y en el norte de la Francia. 800 discípulos se an formado en esta escuela i oí asistimos a sus lecciones ombres venidos de la Grecia, la Siria i de Chile a mas de los franceses que de todos los puntos de la nación vienen a practicar durante la cría del gusano que se está aciendo actualmente allí. Creo de un alto interés para Chile el que se promueva con actividad el movimiento seviciícola principiado allí, i al efecto pienso redactar una memoria, i enviarla a la Sociedad de Agricultura. Espero poder imprimirla aquí, contando que no sea esteril este trabajo para aquellos países; pues que no es mi ánimo tanto entrar en los detalles conocidos de esta industria quanto apuntar los medios de arribar a su pronto i rapido desenvolvimiento, para lo que no me será difícil poner en contacto a la Sociedad de Agricultura de Santiago con el Presidente de la Seviciícola de París que publica sus anales todos los años, i promueve aquí la propagación de esta pingue producción.

Tan luego como aya terminado lo que no puede acerse mas tarde en este ramo, iré a Versailles i despues de recojer todos los datos que sobre organización interior espíritu i medios de enseñanza pueda necesitar mandaré al Rector de la Universidad otro trabajo especial sobre esta única parte de la educación pública a fin de que pueda acerse su pronta aplicación alla. Estoy en un gran descuberto con el Señor Varas que me pidió que le dejase bosquejado algo sobre la materia; pero los disgustos que sufrí en los momentos de mi partida, el deseo de zafarme cuanto antes de mi enojosa posición y la necesidad de ocuparme de mis propios negocios me hicieron descuidar aquel

encargo no sin alguna descortesía.

Me propongo en seguida ir en derecha a Berlín donde espero allar amigos,

í en donde completaré mis nociones sobre la educación primaria, como qe allí esta en un punto al qe no a podido llegar en ninguna parte de Europa. Con esto í una visita a la España estaré en aptitud de escribir un libro de aplicación práctica para toda la America Española e imprimirlo en París, sí puedo antes contar con la cooperación de lo gobiernos qe me propongo solicitar anticipadamente por los enviados aquí o en Londres o bien escribiendo a America. De otro modo tendré qe renunciar a este trabajo, pues un libro tan especial como este es un alimento de no facil dijestion para el público qe no tiene escuelas. Me atrevo a contar desde aora con la cooperacion del Gobierno de Chile lo qe es ya un principio seguro de obra. Enviaré en primera oportunidad una solicitud en forma al Ministerio de la Instrucción publica. A esto se reducen por aora mis proyectos para lo venidero.

Me e puesto en contacto con un sabio aleman qe escribe la istoria de cada uno de los estados americanos. A publicado ya en aleman la de Venezuela í se propone acer otro tanto con la de Chile, ausiliado por Mr. Gay, í los documentos qe el a podido proporcionarse í algunos qe yo le e prometido sobre estos ultimos años. Me pide entre otras cosas qe le instruya sobre la posibilidad í ventajas de encaminar para Chile una emigracion anual de 60.000 alemanes qe se va oi a Norte America a luchar con dificultades cada día en aumento. Pienso mandarle el decreto sobre distribución de tierras en el Sud, í una descripción del clima í producciones con todo aquello qe en cuentos por el estilo de El Dorado, í la ciudad de los Cesares, pueda inducir a estos benditos

alemanes a ir a establecerse por allá í por la Republica Argentina qe es otro de los puntos solicitados como teatro posible de inmigracion. Dígame algo sobre lo qe puede prometerse de la colonia de Magallanes qe para la produccion de merinos sería exelente, a fin de comunicarlo a estas buenas jentes. Durante mi viaje de Río Janeiro aquí, tuve la felicidad de conocer un joven marino Comandante de Corbeta frances el mismo qe estaba en el estrecho cuando se tomó posesion en nombre de Chile. Este amigo mui competente en la materia me a dado algunas ideas utiles sobre el estrecho, qe mandaré a los diarios de Chile, tan pronto como pueda ocuparme estas cosas de menor cuantía.

No e olvidado publicar algunas observaciones histórico-político-filosóficas sobre Chile vendrian mui oportunamente para robustecer la confianza qe el orden establecido por alla inspira, sí acaso a sido alterada, por los disturbios de las elecciones. Pero una dificultad ocurre. En qe publicacion insertarla, en nombre de quien. Los diarios están cerrados para todo lo qe no es actual frances, o lo qe siendo extranjero no puede meterse en dos reglones. Las Revistas lo primero qe piden es una firma literariamente conocida, í publicarla separadamente le quitaría todo su efecto pues no se puede llegar a acer lo qe así se escribe del público aquí llegando allá sin prestigio. Estói pues, en la ruda empresa de escalar este Olimpo y acermé aceptar por alguna Revista, sin desanimarme por las decepciones í contrariedades qe experimento. Mañana mismo espero poner un grano de arena para levantar mi torre de Babilonia. Veremos sí lo consigo.

Los diarios de Chile venidos ultimamente nos an instruido de los desórdenes de Santiago í Valparaíso. ¿Porqué no me a dado Dios tanta circunspeccion, como creo tener clara la vista para ver venir de lejos la tormenta! Celebro qe el gobierno aya triunfado í qe aya tenido el valor de tocar la valbula de salvacion a tiempo a fin de qe se evapore el caldero. ¡Es triste cosa qe los unicos medios de mover a nuestros pueblos sean los qe la moral í la justicia repureban, í qe los unicos ombres capaces de acerse escuchar de la muchedumbre sean los malvados!.

Creame u. qe soí sincero í qe no es el deseo de responder a un sentimiento qe debo suponer existe en u. La distancia del teatro de los acontecimientos, acaso las modificaciones qe el espectaculo de nuevas cosas obran en el espíritu, acaso un calculo de prevision me acen desaprobador algunos de mis escritos aora, í dudar de la certidumbre de los principios qe los inspiraban. Siento mas las agitaciones de Chile aora, qe dudo de la posibilidad de volver a mi pais, libre í seguro dos condiciones qe son necesarias a mi manera de ser, pues qe tolerado, amnistiado, convendría tan solo a los ombres qe viven de mover capitales. Tendré qe acer de Chile mi residencia definitiva, í sin embargo los sinsabores pasados nublan la perspectiva de lo venidero. Sí e de regresar allí, cuento con no tomar parte jamas en las discusiones de la prensa í consagrarme (sí es qe la manía de escribir no me deja) a objetos estraños a las pasiones políticas.

No se si mi familia a repasado la Cordillera. Cuento con que u. no la olvide si ella se viese forzada a recordarle su existencia como a uno de los amigos que pueden valerle en caso extremado. Estoy demasiado lejos de desesperar de mi mismo para trepidar en acerle esta recomendacion.

Espero que su estimable señora conserve siempre su salud. Sirvase ponerme a sus pies. Al señor Varas dignese acer presente mis respetos i al Sr. Cousiño mis recuerdos.

Dado de v. amigo i servidor obseq.

Domingo Faustino Sarmiento

Sarmiento, Domingo Faustino. Epistolario íntimo, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961, p. 137 y 138.

*Aclaración: Se respetó la ortografía de la fuente documental